



ARCHIVO I

**PARO DE Y REPRESIÓN A... POLICÍAS:
RECLAMOS SALARIALES, PROTESTAS
Y HUELGA EN LA POLICÍA BONAERENSE
(1955-1973)**

OSVALDO BARRENECHE

Paro de y represión a... policías. Reclamos salariales, protestas y huelga en la policía bonaerense (1955-1973)

Work Stoppages and Repression Against... Police Officers. Wage Demands, Protests, and Strikes Among the Buenos Aires Police Force (1955–1973)

Osvaldo Barreneche¹

Resumen

Este artículo analiza los antecedentes, desarrollo e impacto político de la huelga policial bonaerense ocurrida en marzo de 1973, durante la transición de la dictadura militar del general Alejandro Lanusse al gobierno democrático del justicialista Héctor Cámpora. Para ello, se estudian los reclamos salariales y modalidades de protesta de los policías bonaerenses desde la calda de Perón en 1955 hasta comienzos de la década de 1970.

Posteriormente, se analiza el contexto específico en torno de las elecciones generales del 11 de marzo de 1973 y a las demandas policiales en diversas provincias, dentro de las cuales se incluye la que va a cobrar mayor intensidad en la provincia de Buenos Aires. Se profundiza entonces sobre la modalidad de los reclamos en cuestión y los sectores policiales bonaerenses que los encarnan, siendo varios estos grupos, así como varios los motivos que impulsan la protesta que desemboca en la huelga policial y posterior represión militar a los policías.

Abstract

This article deals with the background, development and political impact of a police general strike that took place in the Buenos Aires Province during 1973, period of transition from general Alejandro Lanusse's military dictatorship to democratic-justicialista- government of President Héctor Cámpora. First, this piece analyzes wage claims and other forms of protest by police officials from the military coup that overthrew President Perón in 1955 to the beginning of the 1970s. Then, political context of presidential elections on March 11, 1973 is described including police demonstrations and protests in other Argentine provinces followed by the study of a police general strike in the Buenos Aires province that was brutally repressed by the military rule.

¹ Universidad Nacional de La Plata
<https://orcid.org/0009-0002-6800-4609> 
osvaldobarreneche@gmail.com



Copyright © by
Cuestiones Criminales

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited. See credit lines of images or other third-party material in this article for license information.

Citar: Barreneche, O. (2026) "Paro de y represión a... policías. Reclamos salariales, protestas y huelga en la policía bonaerense (1955-1973)", *Cuestiones Criminales*, 9 (17): 333-359.

Publicado originalmente: *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, 51(202-203), julio-diciembre 2011, 221-239. Una versión preliminar de este artículo había sido presentada en: *Fuera de la ley. Jornadas de discusión sobre delito, policía y justicia en perspectiva histórica (siglos XIX y XX)*. Universidad de San Andrés, Argentina. 17, 18 y 19 de junio de 2010.

POTENTIAL CONFLICT OF INTEREST: The authors have indicated they have no potential conflicts of interest to disclose.

PALABRAS CLAVE: trabajo, protesta, represión
KEYWORDS: work, protest, repression

Los estudios históricos sobre las instituciones de seguridad en la Argentina son muy recientes y plantean desafíos metodológicos considerables¹. No obstante, resultan imprescindibles para arrojar luz sobre un objeto de estudio que durante mucho tiempo ha sido ignorado. El hermetismo y la opacidad de las fuentes históricas específicas, sumados a las dificultades de acceso a las mismas, contribuyeron a ello. Pero a medida que se conocen los aportes de los historiadores dedicados a las instituciones de seguridad, podemos dimensionar la importancia de este campo de pesquisa. Se abren así numerosas temáticas que permiten analizar con mayor complejidad a agencias estatales como la policía, procurando entender su constitución, cultura institucional, funcionamiento, vínculos y contradicciones².

La historia de los reclamos salariales, las demandas por mejores condiciones laborales, y aun las huelgas de los integrantes de las agencias de seguridad, no son una excepción a lo dicho anteriormente. Las mismas casi no han sido consideradas por las ciencias sociales. Pero al mismo tiempo, es oportuno señalar que si bien podemos al menos suponer su existencia en etapas históricas anteriores a la aquí abordada para el caso bonaerense, al momento no existen evidencias firmes de su presencia, al menos con la visibilidad y características que se señalan en este trabajo³.

¹ Una serie de artículos plantean estas dificultades, pero también cómo superarlas, en la compilación de Mariana Sirimarco (2010) *Estudiar la policía. La mirada de las ciencias sociales sobre la institución policial*, Buenos Aires: editorial Teseo.

² Algunos ejemplos: García Ferrari, M. (2010) *Ladrones conocidos/Sospechosos reservados. Identificación policial en Buenos Aires, 1880-1905*, Buenos Aires: editorial Prometeo; Galeando, D. (2009) *Escritores, detectives y archivistas. La cultura policial en Buenos Aires, 1821-1910*, Buenos Aires: Ediciones de la Biblioteca Nacional, editorial Teseo; Caimari, L. (2009) *La ciudad y el crimen. Delito y vida cotidiana en Buenos Aires, 1880-1940*, Buenos Aires: editorial Sudamericana; Rafart, G. (compilador) (2010) *Historia social y política del delito en la Patagonia*. Educo, editorial de la Universidad Nacional del Comahue; Sozzo, M. (coordinador) (2009) *Historias de la cuestión criminal en la Argentina*, Buenos Aires: Ediciones del Puerto.

³ En estudios realizados para la década de 1930, por ejemplo, no aparecen. Véase Barreneche, O. (2008). "La reorganización de las policías de Córdoba y Buenos Aires, 1935-1940", en: Moreyra, B. y Mallo, S. (coord.) *Pensar y construir los grupos sociales. Actores, prácticas y representaciones: Córdoba y Buenos Aires, siglos XVI-XX* (páginas 417-436), Córdoba: Publicación del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos Segreti" y Universidad Nacional de Córdoba.

Cuando se mencionan cuestiones como el “malestar policial” por reclamos salariales o de funcionamiento de las policías, la mayoría de las veces se los vincula con reivindicaciones descriptas genéricamente como corporativas, en bloques cerrados y digitadas por las cúpulas policiales para sus propios fines. Las referencias son, generalmente, al periodo de retorno a la democracia en la región, desde mediados de la década de 1980 en adelante. Más que de huelgas, en esos casos se habla de *autoacuartelamientos* que inquietan a la sociedad y a la dirigencia política y cuyo trasfondo ha tenido connotaciones desestabilizadoras para los sistemas democráticos en vías de consolidación luego de décadas de experiencias frustradas y de alternancias con dictaduras militares. La referencia a la palabra *autoacuartelamiento* refuerza la idea del vínculo entre lo policial y lo militar, que tampoco ha sido muy estudiado. Nombrando al *Cuartel*, en lugar de la *Comisaría*, como el sitio de la protesta, se le agrega el acento o inclinación política que no necesariamente tiene el reclamo en cuestión⁴.

Para aportar a esta temática inexplorada, al menos desde el punto de vista histórico, este trabajo indaga sobre un hecho inédito. Se trata del estudio de una huelga de la policía de la provincia de Buenos Aires ocurrida en marzo de 1973, en el contexto histórico de la transición de la dictadura militar del general Alejandro Agustín Lanusse al gobierno justicialista de Héctor J. Cámpora. Se analiza aquí la permeabilidad entre los procesos sociales de la época y los pliegues de la institución policial, procurando señalar ciertas coincidencias en las formas de protesta y los discursos imperantes en el reclamo policial con el contexto general del país. Al mismo tiempo, se busca distinguir lo específico de la profesión policial y su modalidad para canalizar reclamos.

Para ello, en primer lugar, se analizan los antecedentes de la protesta policial bonaerense ocurrida en 1973, comenzando por los años finales de la década de 1950. Aquí se indaga por qué y de qué manera estas demandas

⁴ Uno de los pocos que ha abordado el tema del ciudadano-policía y de los derechos laborales de las fuerzas de seguridad, incluyendo su sindicalización, es Marcelo Fabián Saín, ver por ejemplo, su libro: Saín, M. F. (2008) *El Leviatán Azul. Policía y política en la Argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

policiales fueron adquiriendo intensidad a lo largo de los años sesenta. Posteriormente, se estudia el contexto específico en torno de las elecciones generales del 11 de marzo de 1973 y de las protestas policiales en diversas provincias, dentro de la cual se profundiza sobre la que cobró mayor intensidad y notoriedad pública en la provincia de Buenos Aires. Se señalan entonces las modalidades de los reclamos en cuestión y los sectores policiales que los encarnaron, siendo varios estos grupos como varios fueron los motivos que los impulsaron.

Verdaderamente es escasísima la bibliografía que toca estos temas. No existen referencias en los textos y citas de recientes estudios históricos específicos del ámbito europeo⁵. Son contados los trabajos sobre huelgas policiales aparecidos en publicaciones académicas. Algunos de ellos puntualizan casos de alto impacto en el momento que se produjeron. Por ejemplo, el paro realizado por la policía de Boston, Massachusetts (EE.UU.) en 1919, en plena época del *Red Scare* (Miedo Rojo) comunista⁶. Aquí aparece un tema recurrente en la historia de estas demostraciones de fuerza uniformada: la amenaza velada de que la policía en cuestión haya sido infiltrada por elementos *indeseables* o *subversivos*. Más allá de la veracidad o no de dicho asunto en este ejemplo histórico, la supuesta cooptación de policías por disidentes políticos y opositores al régimen de turno fue la excusa para que las autoridades del momento enfatizaran la gravedad del problema que les tocaba enfrentar. Así, uno de los resultados de esta huelga policial en Boston fue el recrudecimiento de las medidas persecutorias contra el anarquismo, el comunismo y otros grupos disidentes de la sociedad norteamericana de entonces. No es éste un dato menor, pues también en la huelga policial bonaerense que nos ocupa,

⁵ Véase, por ejemplo: Esmley, C. (2007) *Crime, Police and Penal Policy. European Experiences, 1750-1940*, Oxford: Oxford University Press; y Mladek, K. (editor) (2007) *Police Forces. A Cultural History of an Institution*, New York: Palgrave Macmillan Editors.

⁶ Russell, F. (1975) *A City in Terror. Calvin Coolidge and the Boston Police Strike*, Boston: Beacon Press. Ver especialmente los capítulos titulados "The Riots" (pp. 131-170) y "After the Strike" (205-235). Una mirada más general del episodio en el contexto de las luchas obreras en los Estados Unidos puede verse en Foner, P.S. (1988) *History of the Labor Movement in the United States*, vol. 8, *Postwar Struggles, 1918-1920*, New York: International Publishers Co, cap. 5, *The Boston Telephone and Police Strikes*, pp. 88-102.

encontramos voces alarmistas sobre la infiltración de grupos guerrilleros en las filas policiales.

Por su parte, también hacia finales de la Primera Guerra Mundial, en Gran Bretaña, sectores de la policía londinense iniciaron huelgas por reclamos salariales, lideradas por policías de bajo rango vinculados al movimiento obrero inglés. Luego de un año de enfrentamientos, dichos grupos fueron aislados y luego expulsados de la policía⁷. Otro caso es el de la huelga de policías en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, a comienzos de 1918. A los reclamos por bajos salarios, depreciados por la inflación de la posguerra, se sumaba allí el rechazo de los policías blancos huelguistas a la creciente *africanización* de la agencia. En este sentido, dicha huelga mostraba múltiples motivos para su convocatoria y varios sectores policiales impulsándola, tal como sería el caso bonaerense de 1973⁸.

Evidentemente estos pocos ejemplos históricos distan muchísimo, temporal y regionalmente hablando, de asemejarse a la provincia de Buenos Aires durante los años sesenta y setenta del siglo XX. Sin embargo, en lo atinente a algunas de las características y agendas de estas demostraciones de fuerza, las mismas resultan más relevantes para este estudio que las ocurridas contemporáneamente en otras latitudes. Así, por dar un ejemplo, la huelga de 1974 de la policía de Baltimore (Maryland) en los Estados Unidos sólo coincide en la consigna del reclamo de aumentos de sueldos con la de la bonaerense ocurrida un año antes⁹. En lo demás—apoyo de la organización sindical preexistente, articulación del reclamo con los trabajadores del sector público, instancias de negociación, forma de protesta, etcétera—no hay muchos puntos en común¹⁰.

⁷ Jones, O. (2007) "The Spirit of Petrograd? The 1918 and 1919 Police Strikes", *What's Next? Marxist Discussion Journal*, 31, pp. 67-77.

⁸ Nasson, B. (1992) "Messing with colored people: The 1918 Police Strike y Cape Town, South Africa", *The Journal of African History*, 33, pp. 301-319, Cambridge University Press.

⁹ Jenkins, P. (1990) "The Baltimore Police Strike of 1974", en: Ronald M. Filippelli (ed.) *Labor Conflict in the United States: An Encyclopedia*, New York: Garland ediciones.

¹⁰ Para el contexto latinoamericano, y con varias diferencias en sus propósitos, metodología y desarrollo respecto del caso bonaerense en estudio, podemos citar la huelga policial limeña de 1975 contra el régimen del general Juan Velasco Alvarado en Perú, ver Quijano Valladares, M. (2005) "Hace 30 años, 5 de febrero: huelga policial,

Reclamos y formas de protesta policial durante las décadas de 1950 y 1960.

Con la caída de Perón en 1955 se produjo la intervención de todas las agencias estatales incluyendo, por supuesto, la policía bonaerense. Las nuevas autoridades de la *Revolución Libertadora* llevaron a cabo una purga significativa del personal, especialmente de aquellos que fueron acusados y/o identificados como adherentes activos al peronismo. En la provincia de Buenos Aires, la cantidad de policías se redujo de 19.092, en 1952, a 17.405, lo que representó un descenso de casi el 10% de la fuerza efectiva policial¹¹. Al mismo tiempo, se modificaron los contenidos de los planes de estudio de los institutos policiales removiendo todas las referencias a la doctrina justicialista, a la justicia social y a la política¹². Entre otras medidas significativas, se disolvió la *Dirección de Orden Público*, siendo reemplazada por el *Servicio de Informaciones* de la policía que se nutrió de los legajos y prontuarios sobre actividades políticas y sociales recolectados durante la etapa anterior¹³. También se incrementaron los *edictos policiales* en materia de orden público y restricciones a la libertad de movimiento y de expresión de las personas¹⁴.

Al poco tiempo del derrocamiento de Perón, la policía parecía alineada a los mandatos de las nuevas autoridades militares. Esto puede deducirse del público reconocimiento y ascensos extraordinarios otorgados por la intervención provincial con motivo de la actuación de dicha fuerza en el sofocamiento de la sublevación de militares y civiles pro peronistas liderados por el general Valle, quienes fueron fusilados en la localidad de

saqueos e incendios en Lima", *Investigaciones sociales: Revista del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales*, Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, vol. 14, pp. 411-422.

¹¹ Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires (2006) "Evolución histórica de la fuerza efectiva de la Policía de la provincia de Buenos Aires, 1933-2005", en: *Departamento Estadística*. Dirección Provincial de Personal de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.

¹² Véase POLICIA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *Orden del Día N° 19282* del 22 de diciembre de 1955.

¹³ POLICÍA DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES: *Orden del Día Número 19288*, 30 de diciembre de 1955. Al respecto, ver también el trabajo de Funes, P. (2004) "Medio siglo de represión", *Revista Puentes*, 11, Comisión Provincial por la Memoria, pp. 35-43.

¹⁴ Por ejemplo: *Orden del Día N° 19271* del 6 de diciembre de 1955 y *N° 19273* del 9 de diciembre de 1955.

José León Suárez en junio de 1956¹⁵. Siguiendo esa misma línea de "apoyo" a la labor policial y teniendo como trasfondo el incremento de los abusos de autoridad de los uniformados, la jefatura de policía creó una *Oficina de Discrepancias* con el objeto de "comprobar la veracidad y consistencia de las diferentes denuncias que se formulan en contra de la Policía"¹⁶. Se estrechaba de este modo el círculo de protección institucional a través de una estructura de asistencia legal y administrativa para tal fin.

Durante estos años, sin embargo, se pusieron más en evidencia las diferencias de remuneraciones y de condiciones laborales entre las agencias de seguridad estatales provinciales y nacionales. Desde la creación misma de la Policía Federal Argentina en 1943, y especialmente a lo largo de las presidencias de Juan Domingo Perón, las diferencias salariales entre aquella y la bonaerense se mantuvieron¹⁷. Además, la Policía Federal estaba organizada en turnos de 6 horas diarias (sistema de cuartos) contra las 8 horas por día (tercios) de las policías provinciales. "Trabajan menos y cobran más" era la simple conclusión de los policías en muchas jurisdicciones del país sobre sus camaradas federales. Estas cuestiones eran conocidas y discutidas entre policías y hasta formaban parte de documentos de autoría individual producidos por éstos. Tal el caso, por ejemplo, de la monografía presentada en la Academia Superior de la Policía de la Provincia de Buenos Aires por el Oficial Inspector Carlos Alberto Della Croce, titulada *Estudio de la actual estructuración de la repartición*, fechada el 10 de octubre de 1951. En ella, el autor celebraba "la estabilidad del personal y su escalafón [que] motiva el alejamiento de antiguos métodos burocráticos íntimamente ligados con la política y los

¹⁵ Decreto de la Intervención Militar a la Provincia de Buenos Aires N° 9329 del 13 de junio de 1956 publicado en la *Orden del Día* N° 19402 del 19 de junio de 1956. Ascensos extraordinarios sobre este mismo tema en la *Orden del Día* N° 19414 del 6 de julio de 1956.

¹⁶ *Orden del Día* N.º 19541 del 11 de enero de 1957.

¹⁷ En otros trabajos analizo la historia de la policía de la provincia de Buenos Aires durante el primer peronismo, procurando explicar los vínculos entre el gobierno y la policía, las cuestiones relacionadas con los reclamos institucionales y del personal policial, y cómo estos fueron abordados. Véase: Barreneche, O. (2007) "La reforma policial del peronismo en la provincia de Buenos Aires, 1946-1951", *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 47, 186, julio-setiembre, pp. 225-248. Y Barreneche, O. (2009) "Por mano propia. La justicia policial de la provincia de Buenos Aires en el primer peronismo", *Socio-Histórica. Revista del Centro de Investigaciones Socio Históricas*, Universidad Nacional de La Plata, 25, primer semestre, pp. 123-152.

políticos (caudillos) quienes eran en definitiva los que resolvían estas cuestiones, movidos por sus intereses personales”. Pero también señalaba que “debe reducirse el horario del empleado policial a seis horas como máximo al igual que en la policía de la Capital Federal”¹⁸.

Los centros de formación policiales eran una caja de resonancia de los problemas institucionales, resultando de los pocos ámbitos donde se podían expresar ciertas opiniones. El espacio de formación daba pie para discusiones y debates que eran seguidos con preocupación por los jefes policiales. Así, entre los innumerables memorandos que circulaban tratando los temas más diversos vinculados con el funcionamiento de los institutos de formación policial, señalamos uno de carácter *reservado*. Está escrito por el director de la Escuela Superior de Policía y dirigido a su superior, el Director de Institutos, fechado el 31 de julio de 1962. En el documento, el director de la escuela adelantaba la información de que “hoy, entre las 0.30 y la 1.00 horas, un grupo de alumnos, Oficiales Subinspectores, llevarían a cabo una reunión en la pieza número 18, con el propósito de considerar lo relacionado al retraso en el pago de los aumentos en los haberes del corriente mes, y la posición a fijar ante los paros dispuestos para los días 1 y 2 de agosto próximo”¹⁹.

La cuestión salarial, en el caso de la policía bonaerense, se fue acentuando a lo largo de los años sesenta. No sorprende, entonces, que además de tratarse el tema en los institutos de formación policial, comenzase a discutirse también en las comisarías y otras dependencias policiales de la provincia. Ya al inicio de esa década, el debate había trascendido el marco de las reuniones íntimas, como en el ejemplo indicado anteriormente, y fue dando pie a la organización de policías en torno de dichos reclamos. Dado que reglamentariamente estaban prohibidas las protestas y toda actividad

¹⁸ Oficial Inspector D. Carlos Alberto Della Croce (1951) “Estudio de la actual estructuración de la repartición”, Monografía presentada en el curso regular 1951 de la Escuela Superior de Policía. Archivo del Centro de Altos Estudios en Especialidades Policiales, Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires. Escuela Superior de Policía, pp. 4, 7 y 9.

¹⁹ “Memorando confidencial y reservado del Director de la Escuela Superior de Policía al Director de Institutos”, Escuela Superior de Policía, 31 de julio de 1962. Archivo del Centro de Altos Estudios en Especialidades Policiales, Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, paquete rotulado “Asuntos Reservados”.

de tinte gremial, estos policías empezaron a redactar e imprimir volantes que distribuían en las dependencias policiales donde actuaban. No parecen haber estado coordinados territorialmente al inicio, pero los volantes tenían contenidos muy similares. Esto se desprende de la documentación que, sobre el particular, comenzó a ser recogida por el Servicio de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (SIPBA) y transmitida a la cúpula policial y política. “A la opinión pública” se dirige un volante aparecido en 1961, preguntándose y respondiendo: “¿La situación policial? Bajos sueldos, frecuentes recargos de servicios, carencia de uniformes y armamentos adecuados...”. He aquí el reclamo primordial, focalizado en la cuestión salarial y en las condiciones de trabajo. Firmado anónimamente por *Personal de la Policía de la Provincia de Buenos Aires*, el panfleto apuntaba a obtener la adhesión de la población a través de un vínculo de ayuda recíproca: “La Policía de la Provincia, así como ampara a la sociedad, necesita comprensión y apoyo de la misma”; al mismo tiempo agitaba el fantasma del caos social, porque “de no ser así, reinará a corto plazo en la Provincia la ley del más fuerte, dado el constante aumento de la delincuencia organizada”²⁰. Todavía no se precisaba qué querían decir con delincuencia organizada, aunque en sucesivos panfletos, especialmente aquellos que circularon a fines de los años sesenta y principios de los setenta, esta alusión hacía cada vez más explícita referencia a los grupos guerrilleros que actuaban en territorio bonaerense.

Lo cierto es que este primer volante dio lugar a un análisis de inteligencia y al comienzo de un legajo que fue acumulando toda la información sobre estas protestas y reclamos policiales. Se estableció entonces el “Plan de Búsqueda N.º 905”, por el cual se instruyó al personal operativo de inteligencia de la policía bonaerense para que averiguara quiénes eran los “patrocinantes” de tales piezas, si tenían un lugar de reunión, quiénes eran los cabecillas visibles, sus fines y objetivos, y pedía también “determinar si

²⁰ Archivo DIPPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folio 3. Volante “A la Opinión Pública”, remitido al Jefe de División Situación por Memorando de fecha 11 de agosto de 1961. La documentación de esta parte del trabajo fue recabada de la selección de fuentes primarias llevada a cabo, a pedido, por el Centro de Documentación y Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria, www.comisionporlamemoria.org. Agradezco a las personas de dicho archivo que ayudaron a obtener la información aquí utilizada.

existe un estado de inquietud dentro del personal componente de la Policía provincial”²¹. Efectivamente existía tal “inquietud”, la cual pareció crecer hacia finales del gobierno del presidente Arturo Frondizi, derrocado por un golpe militar el 29 de marzo de 1962.

A medida que se multiplicaban los panfletos recogidos por el personal de inteligencia policial, surgen interrogantes acerca de la procedencia de los mismos. Si bien no hay análisis de la información que acompañe la recolección de datos, algunas características de esos volantes permiten al menos poner en duda que su procedencia fuese exclusivamente interna, del personal policial general. Uno de ellos, por ejemplo, estaba escrito a máquina todo con mayúsculas y probablemente fotoduplicado, autoría de un *Comando Policial de Huelga (Núcleo Central)*, e informaba que “el movimiento de huelga continúa a pesar del decreto del gobierno de la intervención federal que declaraba en comisión al personal de policía (...) La unidad del movimiento y el paro son absolutos”²². El panfleto mencionaba los reclamos salariales de los policías como tema general, pero incluía algunas consideraciones políticas que inducen a pensar que la autoría intelectual de la pieza puede haber provenido de sectores del peronismo vinculados con la policía y enfrentados con el gobierno desarrollista que acababa de intervenir la provincia anulando las elecciones donde había triunfado el justicialismo. En cambio, otro volante impreso, distribuido al mismo tiempo y firmado por el *Personal General de la Policía de la Provincia de Buenos Aires*²³, se ocupaba de detallar la problemática salarial específica, al señalar que los aumentos que se anunciaban no eran reales, dado que los descuentos directos de la obra social (IOMA) y los servicios sociales reducían significativamente el salario. Este último, presumiblemente proveniente de las filas policiales, tocaba un tema que iba a ser recurrente en las protestas policiales de la década: la

²¹ Archivo DIPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folio 4. Guía Plan de Búsqueda N 905. 11 de agosto de 1961.

²² Archivo DIPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folio 6. “El comando policial de huelga (núcleo central) informa: ...”, sin fecha impresa.

²³ Ibidem, folio 7. Titulado “¡Compañeros Policiales!”, sin fecha impresa.

licuación de los aumentos de sueldo por los descuentos que se aplicaban sobre ellos.

Derrocado Frondizi, los partes de Inteligencia Policial se apresuraron en confirmar la “tranquilidad y satisfacción de todos los cuadros [policiales]”. Sin embargo, también se advertía sobre el efímero clima de distensión, pues si los reclamos continuaban insatisfechos “habría que esperar cierto malestar dentro de la Institución, malestar que sería aprovechado por intereses extraños a la misma y dirigidos precisamente a romper la cohesión que presenta esta importante fuerza de seguridad”²⁴. Comenzamos a ver la preocupación oficial acerca de que el *malestar policial* pudiese dar motivos para que la fuerza fuese *infiltrada*. Junto con los sueltos impresos que continuaron circulando, se dio difusión a “piezas postales que contenían volantes escritos a máquina mediante carbónicos” que convocaban, por ejemplo, “a una huelga policial el día 16 de enero próximo [1964]”²⁵. Esta modalidad de envíos por correo fue luego frecuente, y de hecho utilizada por grupos como Montoneros y las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) para dar a conocer su opinión sobre las protestas policiales, pero dirigiéndose directamente por carta a los domicilios particulares de los policías residentes en el conurbano bonaerense²⁶. Por eso no resulta sorprendente que, en el inicio de esta distribución postal, el informe de inteligencia reportase que los mensajes fuesen de autoría de “personas ajenas a la Repartición tratando de crear un clima de inquietud con fines personales”. De hecho, otros informes indicaban claramente que “lo escrito no parece pertenecer a los cuadros de nuestra Institución, o por los menos, al plantel de Oficiales de cierta figuración jerárquica”²⁷. Es que los agentes de inteligencia ya no estaban

²⁴ Archivo DIPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folio 8. “Separata I. En el ámbito de nuestra Institución: ...”, fechado el 2 de junio de 1962.

²⁵ Archivo DIPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folios 10 y 11. “Asunto: Informar recepción volante en dependencias policiales...”. Delegación SIPBA Lanús, 14 de enero de 1964.

²⁶ Por ejemplo, en Archivo DIPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folios 104 y 105. “Listado de policías a los cuales les fue remitido el comunicado adjunto [de las FAR]”. Y Folio 101, recorte periodístico del diario Crónica del 24 de abril de 1973 titulado “Amenazas Anónimas a Policías Bonaerenses”.

²⁷ Archivo DIPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folio 16. “Memorando del 16 de junio de 1964” y Folio 10. “Asunto: Informar recepción volante en dependencias policiales...”. Delegación SIPBA Lanús, 14 de enero de 1964.

tan seguros de que quienes estuviesen detrás de estos mensajes no fuesen policías, y por eso señalaban que, de ser así, había que buscar entre los de más baja graduación. La histórica división policial entre oficiales y suboficiales se ponía una vez más de relieve, esta vez circunscribiendo la sospecha a estos últimos.

La difusión de los volantes de protesta continuó durante el gobierno radical de Illia. La circulación de anónimos con reclamos policiales acompañó toda su gestión al compás de la oposición política y gremial que su administración enfrentó. Ya a mediados de 1964, a menos de un año de asumir la administración radical, volvían a coincidir la protesta policial y la sindical contra el gobierno. Un *Comando de la Policía de la Provincia de Buenos Aires* adhería al plan de lucha de la CGT instando a los policías a no cumplir “ninguna orden en contra de los obreros. Que el gobierno sepa que el 80% de la Policía son peronistas”. Prometía, además, investigar sobre el caso Felipe Vallese, dando nombres de los cómplices y autoridades policiales que habían sido responsables por la muerte de este obrero metalúrgico de 22 años, militante de la Juventud Peronista y delegado gremial, secuestrado y asesinado el 23 de agosto de 1962. “Queremos nuestra Policía para el pueblo y no contra él”, cerraba la pieza²⁸.

Durante la gobernación radical bonaerense de Anselmo Marini (1963-66) tomaron forma definitiva las demandas policiales que se reiterarían hasta la huelga general de 1973. En primer lugar, se hicieron más visibles los epicentros de la protesta en ciernes: Bahía Blanca y Mar del Plata en el interior, Morón y Lanús en el conurbano, y por supuesto la ciudad de La Plata. No todos los puntos de la agenda gremial policial interesaban a todos los policías provinciales por igual. ¿Cuáles eran esos puntos? El *Comunicado N.º 1*, dirigido a los “Camaradas de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”, los resumía así: equiparación salarial con la Policía Federal, reducción de los descuentos por cargas sociales que afectaban los sueldos de bolsillo, régimen de retiro especial, caja de jubilaciones y

²⁸ Archivo DIPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folios 20 y 21. “Adhesión al punto número... de la CGT. Bando Público” y “Memorando del 2 de julio de 1964”.

pensiones propia, mayor cobertura social²⁹. Junto con éstos, aparecían pedidos de mayor reconocimiento profesional, incluyendo provisión de uniformes, armamento, movilidad y otros insumos para “enfrentar a la delincuencia organizada”. Esto último, al calor de los crecientes asesinatos de policías por parte de los grupos guerrilleros, iba a transformarse en uno de los principales reclamos de los policías del conurbano. El comunicado incluía el pedido de que todos estos temas fuesen tratados en el máximo nivel por el Consejo Nacional de Seguridad. Se anticipaba de este modo lo que iba a ser la estrategia de los policías huelguistas del ‘73: plantear el diálogo directamente con el Ministerio del Interior del gobierno militar, saltando a las autoridades provinciales.

A la articulación de esta agenda gremial policial consolidada durante el gobierno radical se le sumó la frustración de su incumplimiento por parte de la dictadura militar de Onganía que lo sucedió a partir de mediados de 1966. Y con ello, comenzaron a multiplicarse las jurisdicciones policiales (como Azul, Tandil, San Isidro) donde la protesta ganaba nuevos adeptos dispuestos a divulgar información escrita sobre los reclamos. Sin esa red de policías que recibían los panfletos por correo desde La Plata u otras ciudades cabeceras como Mar del Plata y Bahía Blanca, para luego distribuirlos localmente, esta etapa de *sensibilización* no hubiese sido posible. Como tampoco se entiende—si se omite lo ocurrido con la policía durante el onganato—el alto acatamiento que la huelga de marzo de 1973 iba a tener, como punto de llegada de todo ese proceso que acumulaba el malestar dentro de las filas policiales desde mucho tiempo antes. Evidentemente, los activistas policiales que actuaron durante el gobierno radical esperaban otra cosa del dictador Onganía. A poco de comenzar su régimen militar, a fines de junio de 1966, un informe de Inteligencia daba cuenta del “disconformismo [del personal policial] por no haberse respetado el anuncio hecho por la Superioridad” relacionado con aumentos salariales y bonificaciones especiales³⁰. Fue durante este tiempo cuando

²⁹ Archivo DIPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folios 22 y 23. “Comunicado N.º 1. Camaradas de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”.

³⁰ Archivo DIPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folio 26. “Informe del Delegado del Servicio de Informaciones Policiales. Unidad Regional VII”. 10 de julio de 1966.

los volantes comenzaron, por primera vez, a identificar a los que consideraban responsables de la persistencia de la protesta: “Mientras las más altas jerarquías [de la policía] no comprendan que tienen responsabilidades que asumir”, señalaba un panfleto escrito a máquina, los reclamos persistirían.

El clima de resistencia y confrontación surgido del *Cordobazo* del 29 de mayo de 1969 también tuvo su efecto en la forma de protesta policial. Se advierte una nueva toma de conciencia entre los activistas, sobre la necesidad de que la población en general conociese la problemática laboral policial, buscando su apoyo y adhesión. Así se desprende del contenido de los panfletos y de los informes de inteligencia, al puntualizar que el reparto de nuevas versiones de los mismos, a partir del *Cordobazo*, no sólo se producía en las comisarías y dependencias policiales, sino en lugares céntricos de las ciudades donde esto ocurría. Y la otra novedad, tal vez más importante, sobre el curso de la protesta policial, es que luego de estos sucesos se comenzó a ver un mayor protagonismo de los jóvenes policías, especialmente los oficiales egresados de la Escuela de Policía por aquellos años, quienes luego fueron los cabecillas de la huelga general de 1973. “La oficialidad joven. Agrupación Cuatro Rumbos” firmaba los anónimos circulantes en ese tiempo, mientras que un espía de inteligencia policial informó que “se ha detectado entre la oficialidad joven y muy especialmente personal subalterno de esta Repartición, cierta inquietud motivada por los nuevos anuncios oficiales de que se encuentra en estudio los aumentos de sueldo que en un principio se dieran como acordados”³¹.

En este tiempo de finales de los sesenta y principios de los setenta, la cuestión gremial policial alcanzó difusión por otros medios. LU3 *Radio del Sur*, por ejemplo, se ocupó del tema, lo que obligó al informante de inteligencia a desacreditar al periodista autor de la nota, como forma de matizar las cada vez más inquietantes noticias que los espías debían transmitir a sus superiores³². Mientras en el interior de la provincia

³¹ Archivo DIPPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folios 52, 53 y 59. “Panfleto de La oficialidad joven. Agrupación Cuatro Rumbos, e informes de Inteligencia”. 21 de julio de 1969.

³² Archivo DIPPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folio 62. “Reporte del 29 de enero de 1971”.

continuaba la propagación de estas noticias, mediante panfletos, la radio y también la prensa local, en el conurbano bonaerense aparecían, al mismo tiempo, volantes *policiales* con un contenido diferente. Uno de ellos, por ejemplo, dirigido *A la opinión pública y a nuestros sufridos camaradas*, remarcaba “que nuestros gobiernos quieren una policía ignorante para tenerla en un puño. [...]. Siempre somos los verdugos de turno, las FF.AA. no quieren perder su imagen de salvadores de la patria y así es que hoy son hombres del cuerpo de Infantería local los que con perros de policía custodian las instalaciones del cuartel de Villa Floresta y las casas de los Generales”. Este panfleto pedía, además, la comprensión y el apoyo de la opinión pública para “cuando llegue el día de nuestra huelga”. En el mismo tono, otro volante que circuló durante esa época en la zona norte del Gran Buenos Aires, dirigido a los *Compañeros Policías y Pueblo de la Pcia. de Buenos Aires*, señalaba que “ha llegado la hora de actuar para defender lo nuestro y lo de todos y no estar al servicio de un grupo privilegiado [...]. Nos quedan dos caminos: la rebelión o la corrupción”. Además, la pieza ponía de relieve la dimensión nacional que la cuestión policial iba tomando, al referirse a similares reclamos en las policías de San Juan y Santa Fe³³. No es posible precisar, ni los informes lo sugieren, si estos volantes pudiesen ser atribuidos a los jóvenes oficiales de policía que iban tomando la conducción de la protesta uniformada, o fuesen de autoría externa proveniente de las organizaciones juveniles clandestinas que actuaban en aquel momento. Un reporte de inteligencia de Mar del Plata, por caso, indicaba que panfletos de similar contenido “pueden ser obra de algún grupo universitario o izquierdistas, destinado a desmoralizar o sembrar el descontento dentro de los cuadros policiales”³⁴.

Por lo tanto, con sus variadas autorías, contenidos y formatos, los reclamos policiales estuvieron presentes a lo largo de toda la década de 1960, como quedó evidenciado anteriormente. Pese a los diversos llamamientos a la huelga, esta nunca ocurrió hasta entonces dentro de las filas policiales. Sin

³³ Archivo DIPPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folios 63 y 67. Volantes. Fecha estimada de difusión según informes adjuntos: julio de 1970 y febrero de 1971.

³⁴ Archivo DIPPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folio 75. “Mar del Plata. 19 de abril de 1972. Asunto: Presunta organización Movimiento Policial Sur”.

embargo, queda claro que el vocabulario y las consignas de la protesta, al no encontrar satisfacción, se fueron incrementando y acompañaron los cambios políticos y sociales generales ocurridos durante el mismo período. Junto con ello, a lo largo de estos años, también resurgió la cuestión del policía como trabajador, formulada originalmente hacia finales de los años cuarenta. Tanto los gobiernos democráticos como las dictaduras del período no consideraron oportuno el tratamiento de este tema, pese a la persistencia de las demandas policiales. Hubo algunas razones históricas para ello. Una fue evitar que la discusión y el reconocimiento de los derechos laborales de los policías pudiesen contribuir a una mayor identificación de los mismos con el ideario peronista en el cual muchos de ellos se habían formado. Sin embargo, tampoco los dirigentes y cuadros sindicales plantearon ni impulsaron el debate sobre esta cuestión. Otro motivo que puede haber disuadido a las autoridades para abordar el asunto fueron los crecientes llamamientos de las organizaciones clandestinas a los policías subalternos para que se reconocieran a sí mismos como trabajadores y no como protectores de los intereses de los privilegiados. En suma, la complejidad que implicaba (e implica) el tratamiento del tema derivó en su indefinida postergación³⁵.

El *MoPol* y la huelga policial de 1973

Ninguna *agrupación* de policías reclamantes, como las que acabamos de mencionar, lo hizo bajo el nombre de *Movimiento Policial* o *MoPol*. Esa sigla comenzó a escucharse durante el año 1972 y tuvo origen en La Plata. Al

³⁵ La cuestión del status de los policías como trabajadores ha resurgido recurrentemente desde entonces en distintos momentos de la historia contemporánea de la Argentina. Así ocurrió en la década pasada, como balance del repertorio inconcluso de reformas policiales llevadas a cabo en distintas provincias del país. Al respecto, ver Sain, M.F. (2003). "Nuevas problemáticas de seguridad y modernización policial en la Argentina", en: Carlos Chacho Álvarez (comp.): *La Argentina de Kirchner y el Brasil de Lula*, Buenos Aires: editorial Prometeo, pp. 175-208. Recientemente, el *Informe sobre seguridad ciudadana y derechos humanos 2009* de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos ha vuelto a expresar, en su artículo 93, la cuestión del derecho de sindicalización de los policías, aunque aclarando que éste debe "someterse a algunas limitaciones o restricciones que no rigen para otros trabajadores de la actividad pública o privada, propias de una institución sometida a reglas específicas de disciplina y jerarquía", véase: Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Informe sobre seguridad ciudadana y derechos humanos. Documento OEA/Ser.L/V/II. Doc. 57. 31 de diciembre de 2009.

principio, era un nombre más entre tantas—supuestas—agrupaciones que reclamaban dentro de la agencia de seguridad bonaerense. Tal vez su reconocimiento como grupo líder de la acción gremial de la policía durante los meses previos a la huelga general, se debió a que su conducción fue asumida por un grupo de jóvenes oficiales que comenzaron a reunirse abiertamente en la Comisaría Novena de La Plata, e invitaron a todos los que quisieran sumarse a participar de lo que pronto serían verdaderas asambleas policiales, por la cantidad de concurrentes. Nadie lo había hecho hasta entonces: del anonimato de los panfletos y las reuniones clandestinas se pasó a encuentros abiertos³⁶.

Otro factor clave para el MoPol fue lograr el reconocimiento provincial de su liderazgo. Este apoyo no se dio por la mera difusión de reclamos que, por otra parte, ya eran conocidos, por medio del correo postal y/o del personal policial que viajaba de una jurisdicción a otra. Se obtuvo porque la difusión se hizo utilizando el sistema radial de la policía. Viajando por la red policial de comunicaciones, el acrónimo MoPol alcanzó dimensión provincial germinando prontamente sobre un humus de descontento de larga data. También, en cierta medida, su uso de las comunicaciones amplió el horizonte de participación de las distintas jurisdicciones policiales en el movimiento. Una de las regionales más activas durante los días de la huelga fue la de Pehuajó, lugar remoto de la provincia cuya voz no podría haber llegado a todos si no hubiese contado con el medio indicado³⁷.

³⁶ Al parecer, el MoPol habría logrado la adhesión de los agentes de inteligencia policial. Mientras que el legajo denominado *Mesa Referencia* contiene una minuciosa compilación de todos los panfletos y el relato de las protestas previas de policías desde comienzos de los años sesenta, los sucesos de la Huelga MoPol no están informados. No existe ningún registro ni reporte de inteligencia sobre el tema, aunque el legajo continúa luego, con compilaciones relacionadas con el “malestar policial” por los bajos sueldos hasta entrada la década de 1980. Por lo tanto, cabe concluir que el SIPBA también se plegó a la medida de fuerza y que el gobierno militar tuvo que enterarse de lo que estaba aconteciendo por otras vías e informantes de inteligencia no policiales.

³⁷ Una de las medidas adoptadas por la instrucción policial del sumario administrativo iniciado con motivo de la huelga MoPol fue la de solicitar la transcripción de todo el tráfico radial durante aquellas jornadas. Gracias a ello, contamos con las comunicaciones cursadas en toda la provincia, advirtiendo la participación a distancia de unidades regionales como Pehuajó y Junín, en los acontecimientos ocurridos en la Jefatura de Policía de La Plata, ver Archivo General de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Orden numérico interno 37497. Expediente 487.101/73. Sumario administrativo caratulado “Infracción art. 134 inciso 1°, Dto. 2050”, fojas 64 y ss.

La conducción del movimiento de protesta y su representatividad respecto de los distintos sectores de la policía bonaerense también jugó un papel crucial para el exitoso llamamiento a la huelga. Salvo el caso de un cabo, el resto de los cabecillas del MoPol eran oficiales jóvenes (desde subayudante a inspector) menores de 30 años. Uno de ellos era estudiante avanzado de veterinaria (cursaba 5º año) y se supone que fue quien estableció los contactos entre la mesa de conducción del MoPol y la Federación Universitaria de La Plata para contar con su apoyo, tal como ocurrió³⁸. Otros dos prestaban servicios en las Direcciones Generales más importantes de la fuerza: Seguridad e Investigaciones. Otro en el Comando Radioeléctrico, caja de resonancia de cualquier problema operativo que se suscitase dentro de la policía. Otro trabajaba en la Comisaría de La Plata Novena, sede del MoPol y de las reuniones y las asambleas previas a la ocupación de la Jefatura. Otro pertenecía a Infantería, cuyos cuadros fueron, en definitiva, quienes forzaron la radicalización de la huelga al tomar la jefatura de policía el 21 de marzo de 1973. Y un último pertenecía a la Dirección Judicial y era la excepción en cuanto a la edad: tenía 42 años en 1973, aunque ostentaba la intermedia jerarquía de oficial inspector y era periodista profesional³⁹.

Fue este policía-periodista quien agilizó los contactos para una conferencia de prensa realizada durante la tarde de la ocupación de la jefatura con presencia de los medios locales y nacionales a través de sus corresponsales. Allí se pudo ver y fotografiar a los integrantes de la mesa de conducción del MoPol, vistiendo de civil, aunque casi todos eran oficiales de carrera. La instrucción del sumario posterior utilizó dicha foto, que les era exhibida a todos los testigos, para identificar a los responsables e imputarlos. En la conferencia de prensa, según el relato periodístico, “un cronista de un medio de Capital Federal preguntó: ‘Hay gente que vive con

³⁸ Durante la toma de la jefatura de policía de La Plata, el 21 de marzo de 1973, columnas estudiantiles de la Federación Universitaria de La Plata se manifestaron frente al edificio a favor de los huelguistas, hasta que fueron desalojados por el Ejército poco antes de comenzar la reocupación de la jefatura. Véase diario *El Día* de La Plata, jueves 22 de marzo de 1973, página 6.

³⁹ Archivo General de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Orden numérico interno 37497. Expediente 487.101/73. Sumario administrativo caratulado “Infracción art. 134 inciso 1º, Dto. 2050”. Informe sobre los “cabecillas” del MoPol.

menos, y cuando hay una huelga los reprimen Ustedes...’. Un miembro del comando MoPol respondió: ‘Hay una toma de conciencia por parte de las fuerzas policiales. Más vale tarde que nunca. Nos estamos dando cuenta de que nosotros también somos pueblo. Este movimiento surge porque hay una situación socioeconómica que padece todo el pueblo’”⁴⁰.

No obstante, estas declaraciones a la prensa, hubo diferencias entre lo que diversos sectores de la policía reclamaban, pretendían o esperaban de la huelga, más allá del pedido general de equiparación salarial con la Policía Federal. Los oficiales superiores, que no participaron directa y activamente de la protesta, impulsaban un recambio de la conducción policial. Pretendían posicionar a un policía de carrera en el cargo de subjefe, para afrontar la transición al gobierno justicialista que se avecinaba⁴¹. Por su parte, los policías de jerarquías bajas peticionaban la reinstauración de los servicios de policía adicional suspendidos, e impulsaban también la ampliación de los beneficios sociales. El personal administrativo pedía la reducción de los descuentos directos al sueldo de bolsillo y los derechos de jubilación, reclamando una Caja de Retiros, Jubilaciones y Pensiones propia. A estos pedidos, concentrados en el ámbito de la capital provincial, se sumaban otros impulsados por los agentes del conurbano y de las principales ciudades del interior provincial: querían que se los dotase de mejores medios para hacer frente a la *delincuencia organizada*, que en este momento era identificada con los grupos guerrilleros⁴². Pedían, además, un

⁴⁰ Diario *La Nación*, jueves 22 de marzo de 1973, página 18. La foto en cuestión fue reproducida en la mayoría de los medios gráficos en ese día, y una copia fue agregada al sumario administrativo ya citado (ver fojas 14). Entre otras afirmaciones realizadas durante esta conferencia de prensa, también se destaca la insistencia de la mesa de conducción del MoPol de desconocer la interlocución de las autoridades provinciales, pidiendo dialogar directamente con el gobierno nacional en la persona del ministro del Interior Arturo Mor Roig.

⁴¹ El nuevo jefe de policía coronel Juan Marcial Canedi, quien asumió la conducción al reprimirse la huelga policial, confirmó a casi toda la cúpula precedente y designó al inspector general Héctor Etchepare como su subjefe de carrera, mientras que hasta entonces dicho cargo había sido ocupado por otro militar; véase diario *El Día*, La Plata, martes 3 de abril de 1973, página 6.

⁴² Varios sumarios administrativos iniciados por el asesinato de policías a manos de grupos guerrilleros ponen de relieve cierta precariedad de medios a disposición de las víctimas. Casi nadie, por ejemplo, contaba con chalecos antibalas. Archivo General de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Orden numérico interno 37211. Expediente 395.507/72: “Homicidio del Cabo Javier Benítez, imputados dos NN femeninos y un NN masculino, no, Comisaría de Matanza Primera, San Justo”, 29 de septiembre de 1972. Dicho homicidio fue reivindicado por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en represalia por la llamada “Masacre de Trelew” ocurrida poco tiempo antes. En el expediente se agregaron copias del periódico “Estrella Roja” N.º 14, de septiembre de 1972, que

mayor compromiso político de las autoridades en el combate contra dichos grupos. En jurisdicción de la Unidad Regional San Martín del conurbano, por ejemplo, con motivo del paro policial, se produjo una, movilización de uniformados que recorrieron las calles céntricas del partido repartiendo volantes que decían: “Para combatir la guerrilla somos fuerzas de seguridad, pero para cobrar nuestros sueldos parecemos menos que servicios auxiliares”⁴³.

Consignas similares fueron las de “cuatrocientos a quinientos efectivos policiales” congregados en la sede de la Unidad Regional Morón el día anterior a la toma de la Jefatura de La Plata⁴⁴.

Sin duda, la toma del edificio de la jefatura de policía de La Plata, en el mediodía del miércoles 21 de marzo de 1973, fue el momento culminante de una huelga que había sido convocada por el MoPol desde la semana anterior y que cobró fuerte acatamiento a partir del lunes 19 de marzo. Varios hechos llevaron a tal curso de acción. En primer lugar, ya a comienzos de ese mes, y debido a los problemas financieros que el gobierno provincial anunciaba, se dispuso que la policía no cubriese más servicios adicionales. Como es de suponer, esto incrementó el malestar general preexistente al privar de ingresos extras al personal que cumplía con esas tareas extraordinarias para complementar los sueldos insuficientes⁴⁵. Junto con ello, se dio el recargo extraordinario de servicios

fueron hallados en las cercanías (fojas 39 a 45). Otro caso, ocurrido el año anterior, ilustra sobre las dificultades que tenían los familiares de estos policías asesinados para poder cobrar el subsidio por fallecimiento. Archivo General de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Orden numérico interno 36434. Expedientes 332.746/72 y 282.075/71: Sumario administrativo por el homicidio del Agente Fermín Maidana, Comisaría de Campana, 18 de noviembre de 1971. En dicho expediente está agregada una copia de la portada del diario “La defensa popular” de Campana, el cual en su edición del 21 de noviembre de 1971 publicó un comunicado del ERP donde señalaba que dicha organización se estaba ocupando de “recuperar las armas del pueblo” y que sólo asesinaba a los policías que se resistieran, como había ocurrido con Maidana.

⁴³ Informe del diario *La Opinión*, miércoles 21 de marzo de 1973, página 10.

⁴⁴ Archivo General de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Orden numérico interno 37497. Expediente 487.101/73: Sumario administrativo caratulado “Infracción art. 134 inciso 19, Dto. 2050”, foja 50 vuelta.

⁴⁵ Diario *El Día*, 1 de marzo de 1973, “Se dispuso que la policía no cumpla servicios adicionales”. Diario *La Razón*, 2 de marzo de 1973, “Policía Privada”. Diario *La Prensa*, 7 de marzo de 1973, “La policía no tomará la cobertura de nuevos servicios adicionales”.

por las elecciones generales del 11 de marzo de 1973, por el cual no se pagó viático de ningún tipo.

De este modo se llegó a la semana crítica de la protesta. Mientras estos acontecimientos tenían lugar en La Plata, ¿qué pasaba en el conurbano bonaerense y en el resto de la provincia? Las transcripciones de las comunicaciones radiales permiten comprobar que la mayoría de las comisarías y dependencias policiales estaban informadas, a cada momento, de lo que sucedía. Aquellas jurisdicciones aún reticentes a plegarse a la huelga, al saber que la Jefatura estaba bajo control del MoPol, adhirieron de inmediato a la medida de fuerza. Entonces, por vía radial, comenzaron a circular inquietantes versiones acerca de columnas de policías de varias Unidades Regionales que marchaban a La Plata para sumarse a la toma. Estas noticias, sin duda, aceleraron la decisión del gobierno militar de movilizar a las tropas y retomar el control de la situación⁴⁶.

Estos eventos llevaron a conjeturar tanto sobre las motivaciones de la huelga como sobre los apoyos a ella. Para algunos, las protestas y huelgas policiales que tenían lugar en muchas provincias eran promovidas por el justicialismo, para restar autoridad al saliente gobierno del general Lanusse y procurar la entrega incondicional del poder luego de las elecciones ya ganadas. Para otros, estos sucesos eran impulsados por los mismos militares, con el fin de crear un clima de incertidumbre y caos que obligase a la postergación o directamente a la suspensión de la entrega del poder al triunfante presidente electo Héctor J. Cámpora, prevista para el 25 de mayo de 1973. Mientras que para otros, este tipo de huelgas eran parte de la agitación y el desorden producido por grupos guerrilleros que habían logrado infiltrarse en los estamentos medios y bajos de las policías provinciales. Por su parte, también se pensaba que este era un problema

⁴⁶ La reocupación de la jefatura de policía dejó un saldo de varios heridos y tres muertos: el Oficial Sub Ayudante de la policía bonaerense Horacio Guzmán, el señor Luis Novelli, padre de un joven policía que estaba dentro del edificio quien se había acercado al lugar a ver qué pasaba, y el Cabo Primero del ejército Héctor Álvarez. Información extraída de la copia del sumario penal, en Archivo General de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Orden numérico interno 37447. Expediente 483.981/73: "Doble Homicidio por Rebelión. Víctimas: Ofi. Sub. Ayte. Horacio E. Guzmán y Luís Novelli" La Plata Primera.

interno de los integrantes de las fuerzas de seguridad, que habían perdido su motivación y *mística*, al comenzar a verse a sí mismos sólo como trabajadores y actuar como tales⁴⁷. Todos estos argumentos tenían algún grado de verosimilitud. Considerando que las motivaciones y los actores de la huelga policial fueron diversos, no es de extrañar que sus propósitos también hayan diferido.

Los grupos guerrilleros operaron sobre la huelga policial, aunque no han quedado evidencias de contactos concretos entre éstos y los parados. Varias agrupaciones revolucionarias expresaron su opinión sobre los sucesos y aprovecharon para dirigirse a los cuadros policiales subalternos, a quienes evidentemente consideraban que podían ser “convertidos” para su causa. Tal el caso de *Montoneros*, que en los días siguientes a la reocupación militar de la Jefatura y del fin de la huelga, distribuyó un comunicado en el cual llamaba a los policías a “resistir a que lo manden los militares. Quíteles la colaboración. Niéguese a reprimir manifestaciones del pueblo. No pase información sobre hechos y personas que suponga vinculados a los Montoneros. Si ve una operación guerrillera haga como que no ve nada [...] Si va de patrulla y se encuentra con guerrilleros y su jefe le ordena tirar, parapétese bien y tire al aire. Cuando su jefe esté muerto entréguese, le sacaremos el arma y lo dejaremos ir”⁴⁸.

También el gobierno militar buscó sacar provecho de la huelga policial, aunque, en principio, la misma estaba dirigida en su contra. En los análisis políticos de los medios gráficos llamó la atención la porfiada negativa del régimen militar a considerar, al menos parcialmente, las mejoras salariales y los reclamos de los uniformados o la inexplicable suspensión de los servicios adicionales de policía, medida que venía a arrojar combustible

⁴⁷ Alguno o varios de estos argumentos están reflejados en los diarios y revistas de la época. Por ejemplo, la revista *Análisis Confirmado*. *Confirmado*: Año VIII. N 406. *Análisis*: Año XII, Nº 628, del 27 de marzo al 2 de abril de 1973. También la nota firmada por Ernesto Cuenca titulada “La cuestión policial”, en el diario *El Argentino* de La Plata, del martes 27 de marzo de 1973, página 6. Y el editorial del diario *La Prensa*, del martes 27 de marzo de 1973, página 6.

⁴⁸ Archivo DIPPBA. Mesa Referencia. Legajo 13.206. Tomo I y II. Folios 92 y 93. “Comunicado de Montoneros: Al personal policial de la Provincia de Buenos Aires” fechado el 22 de marzo de 1973. Ver, también, en el folio 104, el comunicado de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) de abril de 1973, donde se responde a esta pregunta: “¿Qué puede hacer un agente, un suboficial o un oficial por la liberación?”.

sobre un fuego ya encendido. Es cierto que en aquellos días se habían anunciado aumentos de sueldos para los empleados de la administración pública en general, pero considerados insuficientes por los policías. Cuando el gobierno cedió a las demandas, ya era tarde. En realidad, para algunos, no lo era, pues “el propósito de las Fuerzas Armadas, al doblegar por la fuerza a la policía bonaerense, pretendía ejercer una suerte de control con vistas al futuro gobierno”⁴⁹. Lo cierto es que a raíz de la conferencia de prensa del nuevo Jefe de Policía coronel Canedi, apareció su fotografía en los periódicos, y detrás de él una presencia inquietante: la del entonces coronel Ramón Camps, quien intervino la Dirección General de Seguridad de la policía bonaerense luego de la huelga MoPol. Este cargo seguramente le dio oportunidad de profundizar sus contactos con una institución de la que luego sería su jefe a partir del golpe militar del 24 de marzo de 1976⁵⁰. El coronel Ovidio Pablo Riccheri, sucesor de Camps como Jefe de Policía a fines de 1977, fue uno de los jefes militares que comandó el regimiento de tanques de Magdalena utilizado para retomar el control de la Jefatura de Policía ocupada por los policías huelguistas. Por lo tanto, varios de estos militares que luego tendrían un rol de conducción dentro de la fuerza policial a partir de la dictadura militar, interactuaron con ella en veredas opuestas, en los sucesos ya narrados.

El final de la huelga con la ocupación militar de la Jefatura de Policía durante la noche del 21 al 22 de marzo de 1973, dio paso a un sumario administrativo donde se procuró deslindar responsabilidades sobre lo ocurrido. Allí se acumuló información sobre dichos sucesos, sumándose numerosos cuerpos a la causa con transcripciones de las comunicaciones, copias de listados de personal y otras evidencias. Pero aun cuando se identificaron y acusaron a varios de los responsables, como fue el caso de la mesa de conducción del MoPol, en el sumario no se aceleraron los pasos para sancionarlos. Las actuaciones administrativas estuvieron a cargo del Director de Judiciales, inspector general Néstor O. De Tomas, quien

⁴⁹ Revista *Panorama*, Año X Nº 309, del 29 de marzo al 4 de abril de 1973, página 20.

⁵⁰ Esa foto de la conferencia de prensa está reproducida en varios periódicos de la época. Por ejemplo, en el diario *El Día* de La Plata, sábado 24 de marzo de 1973, página 6.

continuó en esa función luego de la huelga. Este funcionario inició el sumario de una manera inusual: con un mensaje personal destinado a los “Señores Jefes, Señores Oficiales”. Refiriéndose a la huelga MoPol, dijo que “es la resultancia de una malsana pesadilla, de un sueño fugaz, de la que ahora arrepentidos renegamos todos, hasta sus propios protagonistas”⁵¹. Y a ellos, entonces, les tendió una mano, ganando tiempo a la espera de un perdón que llegaría con la ley del nuevo gobierno peronista, pero con la condición de que renegaran de todo lo hecho. Eso hizo la mayoría en sus declaraciones, aunque algunos todavía se animaron a referirse a la “justicia social” y a las demandas legítimas que los habían impulsado a la huelga, como parte de sus descargos. Al asumir el presidente justicialista Cámpora, se dictó la ley nacional de amnistía N.º 20.508/73. La misma no mencionaba a ningún grupo policial o persona en particular, pero su contenido incluyó a los huelguistas procesados del MoPol y el extenso sumario administrativo contra ellos, que ya llevaba acumulado 20 cuerpos, se cerró el 8 de junio de 1973 declarando extinta la acción administrativa⁵².

Mientras tanto, durante esos meses de transición, se dio lugar a la mayoría de los reclamos que habían impulsado la protesta: una inmediata equiparación salarial con la Policía Federal y el retorno de los servicios adicionales rentados, por parte del gobierno militar saliente. Y durante el subsiguiente gobierno justicialista, la aprobación de las leyes y mejoras largamente demandadas por los policías bonaerenses, tales como la creación de la propia Caja de Retiros, Jubilaciones y Pensiones, junto con los nuevos beneficios sociales y la renovación de medios técnicos y equipamiento.

⁵¹ Archivo General de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Orden numérico interno 37497. Expediente 487.101/73: Sumario administrativo caratulado “Infracción art. 134 inciso 1º, Dto. 2050”, folio 11.

⁵² Archivo General de la Policía de la Provincia de Buenos Aires. Orden numérico interno 37497. Expediente 487.101/73: Sumario administrativo caratulado “Infracción art. 134 inciso 1º, Dto. 2050”, última foja, resolución del Jefe de Policía Coronel (R.E.) Bidegain.

Consideraciones finales

A partir del retorno a la democracia a la Argentina con el inicio del nuevo gobierno justicialista en 1973 se abrió una etapa diferente en la historia de la provincia y del país. Dicho período estuvo marcado por la creciente disputa entre facciones peronistas junto con otros sucesos como la muerte de Perón a mediados de 1974, que profundizó esa confrontación, más la asechanza de las fuerzas militares ante dichos episodios, y la continuidad de las acciones de la guerrilla revolucionaria. Estos acontecimientos, que incluyeron ataques y tomas de comisarías y enfrentamientos con la policía, contribuyeron a opacar las discusiones y reclamos surgidos en las filas de la agencia de seguridad bonaerense. En esta nueva etapa no se encontraron evidencias de continuidad del MoPol o de otras demandas policiales lo que se debió, en parte, a que los pedidos más urgentes fueron satisfechos en los meses siguientes a la huelga analizada.

Pese a lo señalado, no podemos concluir que la huelga MoPol fuese un hecho aislado. La evidencia presentada marca una persistente y creciente demanda policial por mejores salarios y condiciones laborales que se insinuó durante la etapa del peronismo histórico y de finales de los años cincuenta, tomando fuerza a lo largo de la década de 1960. Estas demandas, como vimos, fueron adquiriendo mayor complejidad para abarcar otro tipo de reclamos. En este sentido, la huelga policial bonaerense de marzo de 1973 fue el resultado, el punto de llegada, de dicho proceso. Todo este recorrido de la protesta policial tampoco fue solitario. Acompañó el desarrollo histórico de la sociedad en general y adoptó parte de su lenguaje para formular sus reclamos y reivindicaciones a los gobiernos de turno.

El estudio de estas demandas policiales permitió también profundizar un aspecto de las influencias y conexiones entre los policías y otros grupos del Estado y de la sociedad bonaerense. Si bien todos los panfletos y volantes analizados aparecen "firmados" por agrupaciones policiales, se ha puesto de relieve que varios de ellos pueden haber procedido de sectores vinculados a los militares, a los sindicalistas o a las organizaciones

guerrilleras. Al mismo tiempo, parte del repertorio de reclamos al que se hizo referencia provenía de otros similares que eran propios de diversos sectores sociales durante la misma época. Esto no resulta sorprendente, pues en general "la relación existente entre la policía y la sociedad es recíproca: la sociedad da forma a lo que la policía hace, y la policía influye en lo que es posible que la sociedad se convierta", según afirma David Bayley, lo cual también aplica para este caso⁵³. Sin embargo, por la escasez de estudios históricos ya señalada y por la opacidad de las fuentes policiales, todavía se tiende a pensar en términos de una inexistente *impermeabilidad* de la labor y de la profesión policial.

La historia de las protestas y demandas policiales también arrojan luz sobre el policía como trabajador. Por el tipo de reivindicaciones laborales impulsadas por los uniformados estudiados, se podría argumentar sobre la "peronización" de los estamentos jerárquicos inferiores de la fuerza. Sin embargo, las evidencias recolectadas para este trabajo no permiten concluir en este sentido. En tal caso, el legado del peronismo histórico dentro de la institución policial no fue el de lograr una masa crítica de adeptos, sino el de dotarla de una organización perdurable. La instancia de profesionalización cuyas bases fueron puestas durante ese período permite explicar la articulación de los reclamos policiales posteriores, con los matices ya señalados. En este estudio de caso constatamos tres clases de intereses que la profesión policial expresa según Dominique Monjardet: un *interés material*, relativo a los salarios y basado en las condiciones generales de empleo y trabajo, que es donde se verifica la convergencia con el tipo de reclamos provenientes de cualquier otra organización de asalariados. La equiparación de sueldos con la Policía Federal, la jornada de seis horas por turno y la reducción de los descuentos al salario de bolsillo son ejemplos en este sentido. Un *interés corporativo*, relacionado a las modalidades del ejercicio del trabajo policial, como fueron los reclamos por contar con una Caja de Jubilaciones *propia*, y los pedidos por dotarse de medios más eficaces (armamento, movilidad, comunicaciones) en la

⁵³ Bayley, D. H. (2010) *Modelos de actividad policial. Un análisis comparativo internacional*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

lucha contra las organizaciones guerrilleras por parte de los policías bonaerenses del conurbano y de las grandes ciudades del interior de la provincia. Y un *interés profesional*, vinculado a la valoración de la labor policial por parte del poder político y de la sociedad. En este caso, el reclamo de mayor apoyo por parte de las autoridades, para hacer frente a las exigencias del trabajo policial y la búsqueda de un reconocimiento social efectivo de esas labores. Y, al mismo tiempo, coincidiendo con intereses profesionales, pero también corporativos, el objetivo político de la cúpula policial de colocar a un policía de carrera en el cargo de Subjefe de Policía⁵⁴.

Además de la convergencia con el interés material de los trabajadores en general, observamos aquí la articulación de los otros dos tipos de intereses expresados y propios de la organización profesional policial. Mientras que el primero podría haber continuado bajo la modalidad de una incipiente organización gremial luego de la huelga MoPol, los intereses corporativos y profesionales neutralizaron ese posible camino. Las formas propias de las protestas que llevaron a la huelga de 1973 se basaron en la especificidad de la organización policial. Durante la mayor parte del período estudiado, hasta poco antes de estallar la huelga, las mismas fueron anónimas y secretas. Esto era, así pues, por un lado, el marco legal que regulaba a la policía impedía los reclamos públicos, considerados como un acto de indisciplina sancionado reglamentariamente. Pero, por otro lado, no es menos cierto que la labor policial guarda esa impronta de lo que no está a la vista de todo el mundo, tal como señala Hélene L’Heuillet, “incluso cuando no guarda ningún secreto, la policía es afín a lo que está oculto”⁵⁵.

~ ~ ~

⁵⁴ Sobre los tres tipos de intereses policiales aquí desarrollados, véase Monjardet, D. (2010) *Lo que hace la policía. Sociología de la fuerza pública*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

⁵⁵ L’Heuillet, H. (2010) *Baja política, alta policía. Un enfoque histórico y filosófico de la policía*, Buenos Aires: Prometeo Libros.